

En tierra de Reims, san Tierri, presbítero, discípulo de san Remigio, obispo.

En Angulema, san Cibar, abad.

En Emesa, san Simeon, confesor, apellidado Salo, el cual aparentó ser insensato por Jesucristo pero Dios descubrió su alta sabiduría con grandes milagros.

En Viena, san Tibaldo, ermitaño, que fué canonizado por Alejandro III.

En el país de Retz de Bretaña, san Lupiano, que murió la semana misma de su bautizo.

En Maine, san Hilario de Oise, confesor.

En dicho lugar, san Calais, abad del celeberrimo monasterio de que fué fundador.

En Ruerga, san Florez, confesor.

En Bretaña, san Leonoro, obispo, discípulo de san Ilfut, que habia sido instruido por san German de Paris.

En la Motte-Merion cerca de Saint-Didier, diócesis de Rennes, san Golvino, obispo de Leon, luego solitario.

En Denain, santa Reina, esposa del beato Adelberto, conde de Ostrevant, madre de santa Refroia.

En Mayenza, san Arnuldo, arzobispo, que fué muerto por los vecinos de aquella ciudad.

En Acuello en Castilla, san Simeon, labrador, cuyo cuerpo es venerado en el mismo pueblo, en una capilla de la iglesia de san Jorge.

*La misa es del comun de confesor no pontifice, y la oracion la siguiente.*

Adesto, Domine, supplicationibus nostris, quas in beati Simeonis confessoris tui solemnitate deferimus; ut qui nostrae justitiae fiduciam non habemus, ejus qui tibi placuit precibus adjuvemur. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

Oye, Señor, benignamente las súplicas que te hacemos en la solemnidad del beato Simeon, tu glorioso confesor, para que consigamos por la intercesion del que tanto te agradó, lo que no podemos esperar de nuestros merecimientos. Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epistola es del cap. 4 de la primera que escribió el apóstol S. Pablo á los Corintios.*

Fratres : Spectaculum facti sumus mundo, et angelis, et hominibus. Nos stulti propter Christum, vos autem prudentes in Christo : nos infirmi, vos autem fortes : vos nobiles, nos autem ignobiles. Usque in hanc horam et esurimus, et sitimus, et nudi sumus, et colaphis caedimur, et instabiles sumus, et laboramus operantes manibus nostris : maledicimur, et benedicimur : persecutionem patimur, et sustinemus : blasphemamur, et obsecramus : tanquam purgamenta hujus mundi facti sumus, omnium peripsema usque adhuc. Non ut confundam vos, haec scribo ; sed ut filios meos charissimos moneo in Christo Jesu Domino nostro.

Hermanos : Estamos hechos espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres. Nosotros necios por Cristo, y vosotros prudentes en Cristo : nosotros débiles, y vosotros fuertes : vosotros gloriosos, y nosotros deshonrados. Hasta esta hora tenemos hambre y sed, y estamos desnudos, y somos heridos con bofetadas, y no tenemos donde estar, y nos fatigamos trabajando con nuestras manos : somos maldecidos, y bendecidos : padecemos persecucion, y tenemos paciencia : somos blasfemados, y hacemos súplicas : hemos llegado á ser como la basura del mundo y la hez de todos hasta este punto. No os escribo estas cosas para confundiros, sino que os aviso como á hijos míos muy amados en Cristo Jesus nuestro Señor.

NOTA.

« *Espectáculo* significa propiamente un objeto extraordinario que suspende, llamando la atención » y la admiración de los concurrentes. En este sentido así los apóstoles como los demás santos fueron » *espectáculo* al mundo, á los hombres y aun á los » ángeles mismos, suspensos todos y admirados en » vista de lo que hicieron y padecieron por Cristo. »

## REFLEXIONES.

*Nosotros somos necios por amor de Jesucristo; pero vosotros sois prudentes.* Así hablaba san Pablo á aquellos hombres carnales, á aquellos cristianos mundanos, á aquellos presumidos espíritus fuertes de Corinto. Era visible la ironía, pero estaba muy en su lugar. ¿Y porqué no podremos hablar en el mismo idioma á los cristianos de nuestros tiempos? *Nosotros somos necios por amor de Jesucristo*; á lo menos es bien cierto que son reputados por tales todos aquellos que se conforman con las máximas del Evangelio. Y sino, díganme: ¿con qué ojos se mira hoy en el mundo el arreglo de las costumbres, el porte ajustado, la mortificación de los sentidos, el recogimiento interior, la modesta compostura, el retiro del bullicio? A la devoción se la trata de apocamiento de espíritu, y se llama escrúpulo la delicadeza de conciencia. Mirase con cierta especie de lástima á los que siguen el camino que nos dejó señalado Jesucristo. Los aplausos y la estimación se reservan para los mundanos; parece que solo en el espíritu del mundo se halla recogido el buen juicio y la razón. La profanidad, la brillantez, los resortes de las pasiones, una fortuna brillante, el amor de las riquezas, los artificios del amor propio, el reinado de los placeres, esto es lo que da el mérito en el mundo. En sentir de muchas gentes la vida oscura, humilde y retirada es una verdadera desgracia, no de otra manera que si estuvieran proscriptas las máximas de la religion. Veis aquí dos caminos bien opuestos; veis aquí dos espíritus bien diferentes; veis aquí dos reglas de costumbres bien contrarias. Si los hombres del mundo son prudentes, los siervos de Dios son insensatos; porque ¿puede haber mayor locura que macerar la carne, mortificar los sentidos, tener sujeto el amor propio á

una perpetua servidumbre, y estarse haciendo continua violencia? Pues esta, y no otra, es la doctrina de Jesucristo; es cierto que el mundo la condena, pero ¿quién de los dos se engaña? Si la verdadera sabiduría está en las máximas del Evangelio, el no seguirlas será una insigne locura. Pero si son sabios y cuerdos los mundanos siguiendo una vida poco cristiana, será preciso que vayan errados los devotos y los virtuosos. Esto no admite medio. ¡Santo Dios, y qué disyuntiva tan terrible! ¿Habrá quien tenga osadía para decir que los santos erraron siguiendo las máximas del Evangelio? Luego es muy cierto que quienes no las siguen van descaminados. Hombres carnales, mujeres mundanas, espíritus disipados, disolutos de profesion, corazones profanos, ¡qué dignos sois de compasión en vuestros lastimosos descaminos! Haced, haced ostentación de vuestra vanidad; preconizad vuestras escandalosas máximas; haced alarde de vuestra conducta licenciosa; sostened con arrogancia vuestra irreligion; nada estimeis sino vuestras riquezas mundanas; teneos en buen hora por prudentes y por discretos; vuestra misma conducta es la prueba mas concluyente de la mas insigne locura. ¿Puede haber mayor extravagancia que forjarse un camino enteramente contrario al que el mismo Jesucristo nos dejó expresamente demarcado? ¡Oh y cuánta verdad es que no hay otra verdadera sabiduría sino las máximas del Evangelio! Todo hombre que se condena es sumamente insensato; solo son sabios aquellos que se salvan.

*El evangelio es del cap. 12 de san Lucas.*

In illo tempore, dixit Jesus  
discipulis suis: Nolite timere,  
pusillus grex, quia complacuit  
Patri vestro dare vobis reg-

En aquel tiempo dijo Jesus  
á sus discípulos: No temais  
pequeña grey, porque vuestro  
Padre ha tenido á bien daros

num. Vendite quæ possidetis, et date eleemosynam. Facite vobis sacculos, qui non veterascunt, thesaurum non deficientem in caelis: quò fur non appropriat, neque tinea corrumpit. Ubi enim thesaurus vester est, ibi et cor vestrum erit.

el reino. Vended lo que tenéis, y dad limosna. Haced bolsillos que no envejecen, un tesoro en los cielos que no mengua, adonde no llega el ladron, ni la polilla le roe. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará tambien vuestro corazon.

### MEDITACION.

#### DEL AMOR DE LOS DESPRECIOS.

##### PUNTO PRIMERO.

Considera que el amor de los desprecios es la prueba menos equívoca, y en rigor es señal infalible de la verdadera humildad. Engañanse no pocos, teniéndose por humildes, porque conocen sus imperfecciones y confiesan sus defectos. No basta sentir uno bajamente de sí; no es menester mas que un poco de reflexion para que cada uno conozca sus miserias y sus nulidades, con otro poco de entendimiento para condenarlas. Solamente los simples dejan de discernir las sombras. La estimacion de sí mismo es vicio de almas bajas y de entendimientos vulgares; un entendimiento despejado y noble descubre con claridad todos sus defectos, y no se los disimula. Pero este conocimiento especulativo de ninguna manera constituye el carácter de la verdadera humildad; es esta una virtud moral, que ni consiste, ni reside precisamente en el entendimiento, sino principalmente en la voluntad, domicilio y asiento de todas las virtudes cristianas. Para ser verdaderamente humildes es menester lo primero sentir bajamente de sí, y lo segundo desear que los demás sientan lo mismo, y no nos tengan por mejores de lo que somos. No hay mayor injusticia que exigir de los otros estimen de nuestras

personas aquello que nosotros mismos juzgamos digno de desprecio. ¿A quién le puede parecer mal que no sea estimado aquello que Dios condena, y que nosotros mismos condenamos? Ser verdaderamente humilde sin desear verdaderamente ser humillado, no puede ser. Ya que el amor de los desprecios nos sea sensible, ya que los sentidos y el amor propio se opongan a él, por lo menos debe ser aplaudido por la razon, así como lo es siempre por la religion. La humildad sin humillaciones siempre es sospechosa. Bien puede uno ser humillado sin ser humilde; pero es imposible desear serlo sin verdadera humildad. El mérito de los primeros cristianos y de los religiosos consistió en vivir abatidos, humillados y despreciados del mundo. El original de aquellas ilustres copias fué el ejemplo de Jesucristo. La misma humillacion, el mismo desprecio puede ser dudoso, pues ninguno hay que no sea capaz de practicar el amor propio, siendo cierto que entre todas las pasiones la mas cómica y la mejor representante es el orgullo, el cual se sabe fomentar hasta con las humillaciones y con los desprecios mas aparentes; pero el amarlos y el desearlos no puede ser sin verdadera humildad.

¡O mi Dios, y qué poco se conforma esta doctrina con el gusto del mundo! La mayor parte de los devotos nada siente, nada aborrece tanto como la humillacion. Solo se busca una virtud aplaudida; los desprecios inquietan y turban el corazon; pero ¿será muy castiza la virtud que se acomoda tan mal con ellos?

##### PUNTO SEGUNDO.

Considera que la humillacion es constitutivo esencial de la penitencia, porque todo pecador verdaderamente contrito desea ser humillado. Es cierto que las humillaciones oscuras y mudas, las secretas é in-

teriores son un antidoto excelente para conservar la virtud; pero no son absolutamente incompatibles con cierta oculta vanidad que roe y despedaza todo aquello que no nos humilla á los ojos de los hombres. Es nuestro orgullo un enemigo doméstico que se esconde, que se atrinchera, y que tal vez finge huir ó rendirse en las ocasiones; mas en la realidad ninguno le doma enteramente sino las humillaciones públicas y los desprecios ruidosos. Desengañémonos, que solo con desprecios se fortifica la humildad. ¡Ay Dios mio, y qué poquitos son los que dicen de corazon con el profeta David: *Bueno es, Señor, para mí que me hayas humillado, porque de esta manera aprenderé á guardar con fidelidad tu santa ley.* ¡Ah, que solo el amago de una humillacion, de un abatimiento público nos estremece! Hasta las personas que hacen profesion de virtud desean ser humildes, pero no humilladas. La humillacion entibia el fervor, da tedio á la virtud, entra despues la sequedad, y apodérase del corazon la amargura. En acabándose el aplauso se acaba la virtud; prueba evidente de que era superficial y bastarda. Ennoblecíó Cristo la humillacion despues que él mismo se humilló y se anonadó, como se explica el Apóstol. El mismo Salvador fué quien nos delineó el plan de la vida cristiana, señalando todos los caminos, y entre ellos ninguno señaló que no esté lleno de valles oscuros y sombríos. Las cumbres son para el mundo y para los atestados de su espíritu. *Aprended de mí,* dice el Señor, *que soy manso y humilde de corazon.* Pero la humillacion que nos enseña es la del corazon, no la de puro entendimiento; y esa humildad de corazon no es otra, propiamente hablando, que el amor de los desprecios. Ni esta importante leccion la dirige precisamente á los religiosos, dirigela á todos los cristianos, á todos sus discipulos, á los grandes del

mundo, á los dichosos del siglo, á los sabios, á los ricos, á los ancianos, á los jóvenes. Pero los cristianos de nuestros tiempos ¿están muy adelantados en esta ciencia práctica? ¿aman los desprecios tanto como los santos los amaron? Ninguno hay en el cielo que no se señalase en el amor de sus abatimientos.

¡O Dios, y cuán distintas fueron de las nuestras las máximas de los santos! ¿Es nuestro espíritu el mismo que el suyo? Pero sin embargo la religion es la misma, la doctrina la propia. Muchos misterios encierra esta palpable contradiccion. Llegaron los santos al término de su carrera; ¿y llegaremos nosotros al mismo, siguiendo un camino tan opuesto?

¡Ah Señor, no consulteis á mi corazon ni á mi repugnancia natural! Humilladme, abatidme cuanto fuere de vuestro agrado, con tal que os digneis usar conmigo de misericordia. Me es necesaria la humillacion; y si por mi cobardía no la amare, haced á lo menos que la acepte con resignacion.

#### JACULATORIAS.

*Bonum mihi, quia humiliasti me.* Salm. 118.

Mucha cuenta me ha tenido, Señor, que me hayais humillado.

*Humiliatus sum usquequaque, Domine, vivifica me secundum verbum tuum.* Salm. 118.

Sostenedme, Señor, en mis abatimientos, segun lo habeis prometido.

#### PROPOSITOS.

1. Se temen, se aborrecen las humillaciones; y no se teme la condenacion eterna, que ciertamente es el mayor y el mas vergonzoso de todos los abatimientos. Nuestro orgullo es el origen de todos nuestros desórdenes, y tarde ó temprano causa la muerte del alma. ¿Qué remedios no se aplican para curar un absceso?

No se perdona al hierro ni al fuego; admitense con gusto los mas amargos, los mas desabridos, como se consideren eficaces. Tal virtud tiene respecto del orgullo la humillacion: es amarga al amor propio, no hay duda; pero es un soberano específico para curar la inflamacion interna del corazon, por la cual el hombre se abulta á si mismo y concibe una magnífica idea de su persona. La humillacion la reduce á su justa medida, y haciéndole bajar de aquellas alturas en que se le anda la cabeza, pone límites á la ambicion moderando sus deseos. Ama un medio tan eficaz para hacerte feliz. Si no tienes valor ni virtud para solicitar los abatimientos, por lo menos no vuelvas las espaldas á los que se te presentan; estímalos como señal cierta de la particular bondad con que te mira el Señor, y dale gracias prontamente con alguna breve oracion. Es loable costumbre la de rezar el *Laudate Dominum, omnes gentes...* cuando nos sucede algun abatimiento; y guárdate siempre de prorumpir en la mas leve queja.

2. Siéndonos tan provechosa la humillacion, ¿qué razon habrá para que no tengamos por amigos aquellos de quienes se vale Dios para enviarnosla? Háganlo por pasion, ó háganlo por inadvertencia, siempre debemos amar la mano que nos cura aunque nos abraza. Cuando el remedio es eficaz, no se hace caso que sea amargo. No hay mayor injusticia que mirar con malos ojos á los que nos humillan; si fuera licito tener aversion á alguno, debiera ser á los que nos exaltan; pues contribuyendo á nuestra perdicion, no parece debiéramos quedarles muy obligados. ¿Te ofendió, te abatió, te humilló alguno? pues trátale con mas cariño, dedícale á servirle con mayor cuidado, y deja que gruña el amor propio cuanto quisiere; mantente firme en esta práctica, porque no la hay mas segura para hacer grandes progresos en la perfeccion.

Frecuentemente nos volvemos contra nuestros contrincantes, contra nuestros superiores, contra nuestros prelados cuando nos sucede alguna humillacion; hacemos muy mal. ¿Y porqué no nos volveremos contra nuestra insuficiencia, contra nuestra tropelia, contra nuestro poco espíritu, contra nuestra estupidez, que nos acarreó aquel abatimiento, mil veces merecido por otros muchos motivos? ¿Cosa extraña! todos confesamos buenamente que á los ojos de Dios somos despreciables; y nada sentimos tanto como ser efectivamente despreciados.

## DIA SEGUNDO.

### LA VISITACION DE NUESTRA SEÑORA.

Celebra la Iglesia esta fiesta el dia dos de julio en memoria de la visita que la santísima Virgen hizo á su prima santa Isabel.

Al mismo tiempo que el Angel anunció á María la encarnacion del Hijo de Dios, le dió parte del preñado de su prima santa Isabel, que, aunque estéril y de edad muy avanzada, tenia en su vientre seis meses habia un hijo milagroso, destinado á ser precursor del verdadero Mesias. Llenó de gozo á la Virgen esta noticia; y considerando la fortuna de aquella dichosa mujer, escogida de Dios para madre del precursor de su santísimo Hijo, la obligacion que tenia de ir cuanto antes á darle el parabien de aquella dicha, los vivos deseos que sentia de servirle, y dándole el Señor un claro conocimiento de las maravillas que queria obrar por ella en aquella misteriosa visita, partió sin dilacion para hacerla en aquel mismo dia; porque, como dice san Ambrosio, la caridad no sufre tardanzas ni dilaciones. El camino era dilatado y penoso;